

COMUNICACIÓN ALTERNATIVA EN EL DIÁLOGO NORTE-SUR GLOBAL: UNA AGENDA EMERGENTE PARA LA TEORÍA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN

Alejandro Barranquero

Doctor en Periodismo. Profesor en la Universidad Carlos III de Madrid

abarranq@hum.uc3m.es

Chiara Sáez Baeza

Doctora en Comunicación. Profesora Asistente del Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI), Universidad de Chile

chiara.saez.baeza@uchile.cl

Conocimiento y poder: Antecedentes

Durante el último cuarto del siglo XX, distintas perspectivas teórico-metodológicas –poscolonialismo, posestructuralismo, posfeminismo, teoría *queer*, *Cultural Studies*, entre otras– han coincidido en situar el vértice de la dominación social, política, económica y cultural en los estrechos vínculos existentes entre el saber generado durante la Modernidad y las diversas formas de (neo)colonización e imperialismo, de acuerdo con una relación inextricable entre conocimiento y poder.

En efecto, Michel Foucault ayudó a desvelar que no existen saberes o verdades esenciales, sino que saber y poder están estrechamente ligados, ya que el poder, en cuanto relación social, se crea, se reproduce y se mantiene mediante la generación de discursos, efectos de verdad y conocimientos científicos: “Lo que le da estabilidad al poder, lo que induce a tolerarlo, es el hecho de que no actúa solamente como una potencia que dice no, sino que también atraviesa las cosas, las produce, suscita placeres, forma saberes, produce discursos” (Foucault, 1987).

En un intento de escapar de las dicotomías maniqueas centro/periferia de los primeros estudios poscoloniales (Fanon, 1974; Said, 2002), en los últimos años se ha destacado el trabajo de relectura histórica de un conjunto de teóricos latinoamericanos entre los que podríamos señalar a Aníbal Quijano, Walter D. Mignolo o Arturo Escobar¹. A partir de conceptos como los de “colonialidad de poder” o “epistemologías de la frontera” (Mignolo, 2000; Quijano, 2000), estos análisis coinciden en destacar que la ciencia que se produce en lugares “periféricos” como Latinoamérica –o, desde nuestra perspectiva, en la Europa Mediterránea (España, Italia)– en relación con centros hegemónicos de producción y distribución académica como Estados Unidos, Reino Unido, Alemania o Francia, se inscribe en una particular “geopolítica del conocimiento” a la que no todos tienen acceso y de la que tan sólo unos pocos poseen las llaves.

1. Un buen resumen de lo que podría constituir un auténtico “programa de investigación” latinoamericano, en el sentido de Lakatos, se puede encontrar en Escobar (2003).

En este escenario, el conocido *Informe Gulbenkian* denunciaba hace algunos años que las disciplinas sociales nacieron básicamente en cinco países: Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y Estados Unidos. El resto de las regiones del mundo fue designado para ser estudiado por otras disciplinas –antropología, *orientalismo*. El estudio alentaba finalmente a avanzar hacia la interdisciplinariedad y la relectura de los cánones científicos heredados con el fin de seguir *abriendo* las ciencias sociales y fomentar el diálogo entre paradigmas y regiones (Wallerstein, 1996)².

Por otro lado, en uno de sus últimos libros, el profesor Néstor García Canclini criticaba la *brecha lingüística* que existe en el ámbito de la investigación, derivada del avance del monolingüismo –inglés– en la ciencia y la tecnología:

“El 70% de los productos científicos circula en inglés, frente al 16,89% en francés, el 3,14% en alemán y el 1,37% en castellano, porcentajes en desacuerdo con el volumen de la población hablante de estas lenguas e incluso con el de sus universitarios. Las bases de datos como el Citation Index tienden a sobrerrepresentar los libros y revistas publicados en inglés y no reconocen los trabajos hechos en la propia investigación en los objetos de estudio” (García Canclini, 2004).

Asimismo, pocas editoriales del Sur Global logran penetrar en la comunidad científica del Norte y sus producciones tampoco circulan adecuadamente entre regiones lingüísticamente próximas (por ejemplo, España y América Latina). Por último, las revistas indexadas que dominan la investigación comunicacional –*Journal Citation Reports* (JCR)– son de difícil acceso para quienes no escriben en inglés como primera lengua.

Ya en nuestro campo específico, a la hora de evaluar las causas que tradicionalmente han dificultado la proyección internacional de Latinoamérica y de la Europa Mediterránea en la producción científica mundial conviene detenerse, en primer lugar, en la limitación fundamental que supone la lengua. De hecho, los principales textos que hoy avivan la discusión y el progreso de la comunicación alternativa suelen estar escritos en inglés, y son pocos los especialistas anglófonos que aciertan a leer en otros idiomas³.

Este obstáculo se relaciona estrechamente con otro de los desencadenantes tradicionales de desequilibrio epistemológico: la falta de recursos técnicos y financieros para la investigación en Latinoamérica y en las regiones de la Europa Mediterránea, en comparación con otros países europeos o Estados Unidos.

De esta deconstrucción de los saberes heredados es de donde parte la idea de rescatar lo *latinoamericano* o lo *europeo mediterráneo* como punto de partida o nuevo *locus de enunciación* (Bhabha, 1994) a fin de revisar la emergente literatura académica en torno a comunicación alternativa y comunitaria. De hecho, este campo debe a ambas regiones un legado que no siempre le es reconocido. Y en caso de ser atendido, en muchas ocasiones, es observado desde una mirada limitada y desconocedora de las singularidades históricas, culturales y científicas de cada contexto particular⁴.

2. También es interesante, pese a contar con algunos fallos metodológicos, el estudio publicado por Krauskopf et al. (1986), sobre la base de las publicaciones científicas registradas en el “Science Citation Index” (SCI-ISI), según el cual la participación del denominado Tercer Mundo representa únicamente un 5% de la producción científica mundial.
3. Para no faltar a la verdad interesa señalar, sin embargo, que, si bien la presencia de los estudios periféricos en nuestro campo intelectual es exigua, es al mismo tiempo algo mayor que en otros campos de la comunicación, como los de la comunicación política, economía política de la comunicación, opinión pública, new media y ciberperiodismo, marketing y comunicación corporativa, etc.
4. Buen ejemplo de ello lo constituyen cualesquiera de los principales compendios que en la actualidad avivan la discusión en la materia: Atton, 2001; Downing, 1984, 2001; Couldry y Curran, 2003; Howley, 2009; Langlois y Dubois, 2005; Rennie, 2006; Rodríguez, 2001. Nos atreveríamos incluso a sugerir que cuando los países del Norte dirigen su mirada al Sur lo hacen esencialmente para estudiar e incorporar casos y experiencias a sus reflexiones y, con alguna excepción, el grueso de la teoría emana casi siempre de estos centros hegemónicos de producción científica. Nos adherimos asimismo al escenario planteado por Morley (2008) cuando denuncia que los intelectuales de los países dominantes acaban centralizando la producción y distribución del conocimiento mundial aprovechando para sus análisis los datos extraídos de la mano de obra barata de los países del Sur.

La comunicación alternativa hoy

Denominamos comunicación alternativa a los diversos modos de discurso y estrategias comunicacionales presentes en la vida pública que no forman parte de la esfera burguesa, a la que se oponen y de la que a menudo son excluidas. Ésta, por el contrario, configura un espacio *plebeyo* (Habermas, 2002) en el cual se expresan las aspiraciones y deseos de todos aquellos sujetos y colectivos que, por razones de clase, etnia o género, entre otras, no suelen ser reconocidos como interlocutores válidos en el ámbito dominante.

Rastrear sus orígenes nos lleva a reconocer distintas formas de expresión, especialmente a partir del Renacimiento y la invención de la imprenta (Bajtín, 1987; Cadavid, 2007), que indican que la lucha de individuos y grupos excluidos por hacerse ver y oír, o por acceder y apropiarse de medios de expresión, no es en absoluto un aspecto periférico de la Modernidad. Dicho esto, la teoría de la comunicación alternativa es el ámbito de estudio aplicado que investiga, teoriza y planea estrategias sobre y a partir de este tipo de experiencias comunicativas, incluyendo soportes mediáticos diversos –prensa, radio, televisión, Internet–, así como otros medios de expresión cultural –artes plásticas, música, teatro, cómic, etc.

El campo teórico de la comunicación alternativa se ha emparentado a su vez con distintos paradigmas presentes en el ámbito de las teorías de la comunicación (entre los que podemos destacar la economía política de la comunicación, los estudios culturales y la tradición participativa de la comunicación para el desarrollo), compartiendo con ellos una epistemología que podemos resumir en las siguientes características:

- Orientación crítica y compromiso con la praxis transformadora.
- Metodologías participativas y localizadas.
- Interdisciplinariedad, hibridación teórica y énfasis en lo cultural-político.
- Crítica a los modelos comunicativos imperantes (Barranquero y Sáez, 2010).

El análisis temporal y espacial de la conceptualización de la comunicación alternativa nos permite sostener que éste es un concepto “situado” y que las etiquetas que la designan, tales como “radical” (Downing, 1984, 2001), “popular” (Kaplún, 1985), “ciudadana” (Rodríguez, 2001), “comunitaria” (Rennie, 2006), “táctica” (Lovink y García, 1999), “activista” (Pasquinelli, 2002), de los “movimientos sociales” (Downing, 2010) o “autónoma” (Langlois y Dubois, 2005), por nombrar algunas de las más importantes, se encuentran en permanente tensión con sus contextos geográficos, políticos y sociales de origen. Por ejemplo, “popular” no es lo mismo en algunos países de Latinoamérica que en el ámbito anglosajón⁵.

Por otro lado, a partir de hitos de la década de los noventa tales como el levantamiento zapatista de Chiapas o la movilización antiglobalización de Seattle, es posible trazar un antes y un después en la reflexión teórica sobre la cuestión, hitos que a su vez deben ser interpretados a la luz de las nuevas posibilidades de participación, organización o conformación de redes que facilitan nuevas herramientas tecnológicas como Internet. Así, en el año 2001 asistimos a la publicación en el ámbito anglosajón de tres relevantes volúmenes que en buena medida establecen el mapa en torno al cual se ha desarrollado buena parte del debate internacional

Denominamos comunicación alternativa a los diversos modos de discurso y estrategias comunicacionales presentes en la vida pública que no forman parte de la esfera burguesa, a la que se oponen y de la que a menudo son excluidas

5. En el caso de España, esta noción está estrechamente emparentada con el nombre de un partido político conservador, lo que limita su proyección en el ámbito del activismo crítico.

Sus tesis apuntan a que la conciencia de las clases populares y sus luchas no provienen sólo de los condicionantes económicos en el sentido marxista tradicional, sino, y sobre todo, de las experiencias y saberes acumulados a lo largo de generaciones

de la última década: *Radical Media* de John Downing, *Citizens' Media* de Clemencia Rodríguez y *Alternative Media* de Chris Atton.

A pesar del aporte sustancial al campo que significan estas tres publicaciones, la lectura de las mismas desde una perspectiva poscolonial permite observar el dominio de referencias al Norte académico y/o activista. Con la gran excepción de la referencia a la obra de Paulo Freire y de Antonio Gramsci, se percibe asimismo una ausencia completa tanto de la investigación como de las experiencias de comunicación alternativa de América Latina y la Europa Mediterránea. Sólo en el caso de Rodríguez –pensamos que precisamente por su origen latinoamericano– encontramos alusiones a la reflexión latinoamericana sobre la comunicación –Beltrán, Martín Barbero, Simpson Grinberg, Reyes Matta, etc.

Autores y experiencias del Sur: Paulo Freire y Antonio Gramsci

Freire y Gramsci son sin duda los autores fuera del ámbito anglosajón más reconocidos e incorporados a la reflexión teórica del Norte Global sobre la comunicación alternativa. Pese a las razonables diferencias de enfoque derivadas de las singularidades temporales y espaciales en las que emergen sus obras, se pueden establecer una serie de similitudes y continuidades entre ellas. Salvando las distancias, ambos emergen en momentos de “crisis orgánicas del sistema” (Gramsci, 1982), puesto que buena parte de la obra de Gramsci es redactada en prisión durante la dictadura de Mussolini (1922-1943) y la de Freire emana de sus primeras experiencias de educación popular en el empobrecido estado brasileño de Pernambuco y del exilio durante la dictadura de los generales en Brasil (1964-1983); y en contextos que presentan ciertos paralelismos: amplia penetración de la Iglesia católica en Italia y en Latinoamérica, lucha antiimperialista y antidictatorial en América Latina y la tradicional resistencia de las izquierdas italianas al totalitarismo fascista, la cárcel y el exilio como experiencias vitales que acentúan el compromiso y la crítica de ambos autores, etc.

El reconocimiento de la obra de Gramsci (1982) desde el Norte pasa por sus conceptos de hegemonía y contrahegemonía, que recuperan el antiguo debate marxista sobre la ideología, pero amplían sus contornos al situar el foco en la capacidad de agencia del ser humano para procesar activamente la cultura que recibe. En la teoría gramsciana, los consensos sociales forman parte de procesos abiertos y dinámicos que se pueden modelar desde distintas posiciones de poder. Así, la hegemonía de un grupo social no se impone verticalmente, sino que se logra incorporando opiniones, intereses y aspiraciones de los grupos subordinados como principal mecanismo para mantener el equilibrio social y adquirir legitimidad, siempre que estas no comprometan las estructuras fundamentales del sistema. Al mismo tiempo, las culturas subalternas pugnarán por –y, en ocasiones conseguirán– hacerse con la hegemonía, puesto que, al ser un sistema flexible, unos y otros actores se confrontan con ella y todos disponen de capacidad para operar sobre el sistema. La recepción de estas tesis en la teoría de la comunicación alternativa ayuda a entenderla como un fenómeno que rebasa los límites de la contrainformación y que se configura más bien como un espacio de tensiones y búsquedas, imbricado de elementos de la cultura popular y la cultura masiva.

La apropiación de la obra de Freire (1998, 2002) proviene de la importancia que el comunicador atribuye al capital cultural de los “oprimidos”, así como a su concepción de “praxis” como elemento central de la construcción teórica. Sus tesis apuntan a que la conciencia de las clases populares y sus luchas no provienen sólo de los condicionantes económicos en el sentido marxista tradicional, sino, y sobre todo, de las experiencias y saberes acumulados a lo largo de generaciones. De esta manera, frente a la “adherencia al opresor” y el “miedo a la libertad” sobre los que se asienta la experiencia existencial de los “dominados” –o “culturas del silencio”–, Freire sostiene que la emancipación surge de un proceso educativo horizontal, en el que quien dispone de los saberes convencionales tradicionales (educador) y el que posee otros saberes tácitos o no convencionales (educandos) coparticipan en la generación conjunta de conocimiento. El aporte del brasileño a la comunicación alternativa va a permitir romper con la visión de que los medios alternativos tienen que ser dirigidos por “vanguardias intelectuales” ligadas a determinadas competencias profesionales (políticos, periodistas, artistas). En su lugar, el *objeto* tradicional de las políticas de educación o cambio social, el pueblo, se transforma en agente y sujeto activo de su propio destino, de acuerdo con su capacidad immanente de generar lenguaje, conocimiento y acción. Así, los expertos se limitan a un papel de *facilitadores* cuya única misión es la de promocionar y articular el sustrato de participación que reside en cada comunidad. Por último, su intento de deconstruir la falsa dicotomía positivista entre sujeto y objeto de la investigación, así como de revalorizar los saberes populares marginados en el canon de la ciencia occidental, inspiran una nueva forma de entender el conocimiento y arman los fundamentos de una investigación que emana directamente de la praxis –conjunto indivisible de investigación y acción– y que se compromete con la luchas emancipadoras de los pueblos.

Lo que se queda fuera del análisis: las experiencias y su contexto

El problema del reconocimiento de Freire y Gramsci en el canon de la comunicación alternativa es que, en la medida que se tratan de excepciones, terminan generando una doble exclusión: tanto con respecto al resto de los autores y movimientos con los cuales estos intelectuales construyen su armazón teórico, como con respecto a las experiencias de comunicación alternativa de las que se nutre su reflexión. En otras palabras, observamos que, desde la perspectiva anglosajona, no hay un conocimiento en profundidad y equilibrado, tanto de la tradición latinoamericana como de la euromediterránea, en el campo más amplio de las teorías de la comunicación, y esto tiene su correlato directo en la subdisciplina de la comunicación alternativa.

En el contexto de América Latina, a diferencia de otras regiones del mundo, se observa que la teoría de la comunicación surgió precisamente como reflexión a posteriori en torno a experiencias populares que datan de finales de los años cuarenta: las radio escuelas colombianas y las radios sindicales mineras bolivianas (Beltrán, 1993). El origen de la investigación de los años sesenta y setenta del pasado siglo se forja pues en un contexto histórico muy particular, con ciertas continuidades regionales, pese a las diferencias nacionales, a saber: luchas contra la dependencia y la subordinación colonial, gobiernos oligárquicos, dictaduras militares, exclusión socioeconómica y política de la población, etc.

Su intento de deconstruir la falsa dicotomía positivista entre sujeto y objeto de la investigación, así como de revalorizar los saberes populares marginados en el canon de la ciencia occidental, inspiran una nueva forma de entender el conocimiento y arman los fundamentos de una investigación que emana directamente de la praxis –conjunto indivisible de investigación y acción– y que se compromete con la luchas emancipadoras de los pueblos

Desde los años ochenta, el continente se ha destacado asimismo por su giro *culturalista* que prefigura un buen número de pesquisas en torno a fenómenos relacionados con la comunicación y las culturas populares, la expresión de los modos de vida, los consumos cotidianos y el análisis de las audiencias, con un acento especial en la capacidad de resistencia y resignificación por parte de los receptores

Para encarar esta situación, investigadores pioneros –Beltrán, Díaz Bordenave, Pasquali, entre otros– emprendieron una revisión profunda de los desequilibrios culturales regionales, así como de las singularidades del sistema de comunicación latinoamericano, en un intento de revalorizar los saberes históricos de las culturas originarias o mestizas de América Latina. Incluso hubo intentos de plantear modelos alternativos de comunicación, no sólo en el ámbito de la producción de mensajes contestatarios, sino en los propios modos de organización de los medios o de relación con las audiencias. Asimismo, en el planteamiento de estudios poco abordados hasta entonces como los de la estructura del sistema de medios y la fértil perspectiva de la comunicación para el desarrollo, los investigadores latinoamericanos también tuvieron un papel fundamental.

En síntesis, la comunicación en Latinoamérica es observada como un instrumento clave en la lucha contra las desigualdades en una comunidad académica continental donde confluían vínculos afectivos e ideológicos (White, 1989) que dieron lugar a un conjunto de orientaciones comunicológicas:

- La conciencia de la *latinoamericanidad* en la dependencia cultural e informativa del continente.
- Matrices epistemológicas propias de su lugar en el mundo: teoría de la dependencia, teología de la liberación, etc.
- El compromiso crítico y político, la orientación normativa, ética e incluso utópica hacia el cambio social, y la autodefinición explícitamente *ideológica* de muchas investigaciones.
- Propuestas de transformación macroestructural: políticas de comunicación, observatorios ciudadanos de medios, análisis crítico de la estructura regional o mundial de la información.
- Atención a las formas disidentes y/o contrahegemónicas de la comunicación.
- Replanteamiento epistemológico del modelo de la comunicación dominante anglosajón de acuerdo con premisas más participativas.
- Investigación aplicada y acento en el vínculo teoría y praxis.
- Hibridismo metodológico y superación de las dicotomías cuantitativo/cualitativo y crítico/administrativo (Barranquero, 2009).

Desde los años ochenta, el continente se ha destacado asimismo por su giro *culturalista* que prefigura un buen número de pesquisas en torno a fenómenos relacionados con la comunicación y las culturas populares, la expresión de los modos de vida, los consumos cotidianos y el análisis de las audiencias, con un acento especial en la capacidad de *resistencia* y *resignificación* por parte de los receptores. Así, académicos como Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero o Renato Ortiz han interpretado los fenómenos comunicacionales desde una perspectiva paralela –si no precursora– al modo de proceder de los Estudios Culturales británicos, y que adquiere en la región latinoamericana características singulares.

Situados en la Europa Mediterránea y centrados en el caso español e italiano, en el fervor crítico posterior a las revueltas de mayo del 68 va a emerger un fenómeno singular que contribuirá a cambiar radicalmente el modo de entender el papel de las audiencias en el proceso de la comunicación: las primeras radios libres en Italia. Con resonancias en buena parte de Europa⁶, las emisoras libres se gestaron como espacios de despliegue de las subjetividades *aprisionadas* por estados que mantenían el monopolio de la

6. Las emisoras libres italianas tuvieron una réplica destacable en algunos proyectos pioneros de la Transición española, en los que Cataluña emergió como su escenario principal con experiencias paradigmáticas como Radio Madaixa u Onda Lliure.

radio y la televisión y como armas de la lucha política ajenas al espectro de los partidos políticos tradicionales –al estar lideradas por organizaciones autónomas críticas con las instituciones político-sindicales más clásicas de la izquierda– y cercanas a los denominados nuevos movimientos sociales: feminismo, pacifismo, ecologismo, juventud, etc. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurrirá en los países del centro y el norte de Europa, en Italia y España estas experiencias quedarán atrapadas, unos años más tarde (finales de los setenta), en la disputa entre los medios públicos-gubernamentales y los privado-comerciales y su pulso crítico será amortiguado a partir de marcos jurídicos que no reconocen, cuando no impiden expresamente, la legitimidad de estas iniciativas. En España, dada la particularidad de una dictadura que se alargó durante casi cuarenta años, la decadencia de estas experiencias llega a mediados de los ochenta, motivada, en buena medida, por la ausencia de un marco regulatorio garantista a nivel estatal y por la presencia de medidas discrecionales de alta inestabilidad a nivel autonómico según los intereses políticos de cada región.

Por otra parte, ya en el ámbito académico, tanto en Italia como España, durante finales de los setenta y principios de los ochenta, se asistió a una importante penetración de la reflexión crítica sobre la comunicación, que da especial visibilidad a las experiencias alternativas emergentes de aquellos años. Así, algunos de los “padres fundadores” de la investigación en comunicación (Bassets, De Fontcuberta, Gifreu, Gómez Mompert, Jones, Moragas, Prado, Quirós, Vidal Beneyto) contribuyeron a plantear estudios en abierto desafío a los modelos teóricos importados de los Estados Unidos, con énfasis prioritario en perspectivas como las de la economía política, la sociosemiótica, la comunicación alternativa o la comunicología crítica latinoamericana.

En Italia, con una tradición investigativa más arraigada que la del caso español, perspectivas tradicionales como la de sociosemiótica o la semiología (Eco, Fabbri, Grandi, Bettenini, Violi, Colombo) se vieron enriquecidas por los aportes de un conjunto de activistas y teóricos (Abruzzese, Berardi Bifo, Borgognino, Castellani, Cesareo, Dolce, Gaido, Lunghi, Menduni, Richeri, Sorice) preocupados por profundizar en fórmulas culturales comunitarias y de proximidad: radios libres, contrainformación y contrapropaganda, activismo mediático, etc. En este contexto, la obra de Gramsci va a ser reconocida y reapropiada con plenitud, puesto que no es hasta 1975 cuando se publican por primera vez en Italia los *Quaderni di Carcere*, su trabajo más contundente.

El aporte de la comunicación alternativa del Sur Global en perspectiva: entre retrocesos y avances

A pesar del potencial crítico de la reflexión comunicológica producida durante los sesenta y setenta en Italia, España y América Latina, durante los últimos 30 años, asistimos a una evolución científica estrechamente marcada por los procesos sociales y políticos recientes. La reestructuración del sistema capitalista a finales de los ochenta y principios de los noventa, basándose en planteamientos neoliberales, globalizadores y anclados únicamente en la dimensión tecnológica de la comunicación, ha provocado que el pensamiento crítico de aquellos años se pierda hoy en una investigación donde prima el crédito económico o político por encima de los objetivos sociales y en la que los medios y las tecnologías, en una especie

La principal vía de salida pasa por el establecimiento o refuerzo del diálogo académico Norte-Sur y, sobre todo, por el hecho de que se faciliten espacios de encuentro entre investigadores que ayuden a enriquecer los presupuestos locales a partir de los foráneos

de regresión a la teoría comunicacional de inicios del siglo XX, se vuelven a considerar motores privilegiados para la transmisión ideológica al servicio del mercado, desde una visión esencialmente tecnodeterminista.

Por otra parte, la “década perdida del desarrollo” de los ochenta en América Latina impactó profundamente sobre sus ciencias sociales, derivando en un conocimiento cada vez menos comprometido y caracterizado por la celebración de un poder de resignificación de las audiencias descontextualizado de sus condiciones materiales (Mattelart y Neveu, 2003). Algo similar ocurrirá en España durante la década de los noventa, en la que toda emergencia de medios alternativos se institucionaliza o desaparece, a la vez que en el campo académico avanzan los enfoques comerciales y tecnológicos.

Sin embargo, desde el año 2000 en adelante, y a distinta velocidad según zonas geográficas, asistimos a un renovado proceso de fortalecimiento de la investigación y acción en comunicación alternativa. Pruebas de ello:

En América Latina, a pesar de lo controversial del proceso iniciado en Venezuela desde que Hugo Chávez asume el poder (1999), a partir de figuras como Lula en Brasil, Rafael Correa en Ecuador o Evo Morales en Bolivia vislumbramos un proceso de renovación y fortalecimiento de los proyectos políticos de corte progresista, que encuentran en el sector de los medios alternativos un nuevo espacio para el ejercicio de la contrahegemonía. Actualmente, los desarrollos legislativos en Argentina y Uruguay a favor de los medios del denominado “tercer sector de la comunicación” también dan cuenta del alcance de esta temática.

En España, por otra parte, los medios comunitarios existentes comienzan a agruparse y a articularse para un trabajo coordinado. La reciente constitución de la Red de Medios Comunitarios (ReMC) (2005), una asociación que agrupa a más de un centenar de representantes e investigadores de medios libres, comunitarios y alternativos de todo el país, da buena cuenta de ello.

En Italia, los análisis de Negri y Hardt (2000) sobre las redes de comunicación y control en la nueva fase del capitalismo, así como las experiencias de las *telestreet* y otras formas de comunicación contra hegemónica, delinear un retorno al camino de las reflexiones y experiencias que se difuminaron entre los ochenta y noventa.

Todo esto ocurre en un contexto en que el Parlamento Europeo (2008), así como otros organismos internacionales (UNESCO, OSCE), emite declaraciones en las cuales reconoce el papel de los medios alternativos y comunitarios y realiza un llamado a los estados para regularlos en consecuencia.

Desafíos futuros

La reflexión dominante actual de corte anglosajón no puede permanecer al margen del extenso legado al que nos hemos referido, sino que ha de establecer un reconocimiento más amplio y equilibrado de sus aportaciones. Del mismo modo, observamos que la recepción de los autores del Norte en el Sur Global parece estar incurriendo en similares

errores de traducción y contextualización. En este sentido, la principal vía de salida pasa por el establecimiento o refuerzo del diálogo académico Norte-Sur –e incluso entre regiones del Sur Global como es el caso de Latinoamérica o África–, y, sobre todo, por el hecho de que se faciliten espacios de encuentro entre investigadores que ayuden a enriquecer los presupuestos locales a partir de los foráneos. Buen ejemplo de ello son las asociaciones de investigación en comunicación (alternativa) ya existentes (IAMCR/AIERI, ALAIC, ECREA, OURMedia/NUESTROSMedios, La Iniciativa de la Comunicación, etc.) u otras que puedan surgir a fin desbloquear, en igualdad de condiciones, las limitaciones culturales y lingüísticas que venimos señalando.

En sus autores y experiencias, “el Sur Global no-imperial, concebido como la metáfora del sufrimiento humano sistémico e injusto causado por el capitalismo global y el colonialismo” (De Sousa, 2009), se resignifica como uno de los escenarios más fecundos para pensar la política, la economía o la cultura con una mirada crítica y emancipadora. Urge, pues, la tarea de seguir dialogando con él, si es que queremos avistar, desde un terreno cada vez más incierto y resbaladizo, la posibilidad de unos medios coparticipados y de una democracia mediática real.

Referencias bibliográficas

- ATTON, C. *Alternative media*. London: Sage, 2001. ISBN 0761967710.
- BAJTÍN, M. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza, 1987. ISBN 9788420679075.
- BARRANQUERO, A. “Latinoamérica: la arquitectura participativa de la Comunicación para el cambio”. *Diálogos de la Comunicación*. No. 78 (enero-julio 2009). ISSN 1995-6630.
- BARRANQUERO, A. y SÁEZ BAEZA, C. “De la invisibilidad de la comunicación alternativa y la comunicación para el cambio social en la Universidad española”. *Ágora. Revista de Ciencias Sociales*. No. 20 (2011). P. 33-52. ISSN: 1139-2134.
- BELTRÁN, L. R. “Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación al cabo de cuarenta años”. *IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo. Instituto para América Latina*. Lima, 23-26 de febrero de 1993.
- BHABHA, H. K. *The location of culture*. London/New York: Routledge, 1994. ISBN 0415336392.
- CADAVID, A. “OURMedia/NUESTROSMedios. Una red global desde lo local”. *VI Conferencia de OURMedia/NUESTROSMedios*. Sidney, 9-14 de abril de 2007.
- COULDRY, J. y CURRAN, J. (ed.). *Contesting media power: Alternative media in a networked world*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 2003. ISBN 9780742523845.

DE SOUSA, B. *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Clacso & Siglo XXI, 2009. ISBN 9786070300561.

DOWNING, J. *Radical media: the political experience of alternative communication*. Boston: South End Press, 1984. ISBN: 0896081923.

– *Radical media: Rebellious communication and social movements*. London, Thousand Oaks, California y New Delhi: Sage, 2001. ISBN 0803956983.

ESCOBAR, A. "Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano". *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*. No. 1 (2003). P. 51-86. ISSN 1794-2489.

FANON, F. *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1974. ISBN 9789681664299.

FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Vol. 1. México: Siglo XXI, 1987. ISBN 978-987-629-038-8.

FREIRE, P. *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. Madrid: Siglo XXI. [1ª ed. 1969] 1998. ISBN 9789682316951.

FREIRE, P. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI. [1ª ed. 1970] 2002. ISBN 9788432301841.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Desiguales, diferentes y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2004. ISBN 9788497840446.

GRAMSCI, A. *Cuadernos de la Cárcel*. México DF: Era, 1982. ISBN 9789684110747.

HABERMAS, J. *Historia y crítica de la opinión pública*. México: Gustavo Gili [1ª ed. 1981] 2002. ISBN 8425220157.

HARDT, M. y NEGRI, A. *Imperio*. Barcelona: Paidós, 2002. ISBN 8449312272.

HOWLEY, K. (ed.) *Understanding Community Media*. Thousand Oaks: Sage, 2009. ISBN 9781412959056.

KAPLÚN, M. *El comunicador popular*. Quito: CIESPAL, 1985. ISBN 95-058-2210-4.

LANGLOIS, A. y DUBOIS, F. *Autonomous media. Activating resistance & dissent*. Montreal: Cumulus Press, 2005. ISBN 09-733-4994-8.

LOVINK, G. y GARCÍA, D. (1999). "DEF of Tactical Media". *Next Five Minutes 3 Catalogue* [en línea]. [Consulta: 26 de abril de 2011]. <http://www.tacticalmediafiles.net/article.jsp?objectnumber=37992>

MATTELART, A. y NEVEU, E. *Los Cultural Studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2002. ISBN 9503402409.

MIGNOLO, W. "La colonialidad a lo largo y ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En: Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO y UNESCO, 2000. P. 246. ISBN 9509231517.

MORLEY, D. *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*. Barcelona: Gedisa, 2008. ISBN 9788497842501.

PASQUINELLI, M. *Media activism: strategie e pratiche della comunicazione indipendente: mappa internazionale e manuale d'uso*. Roma: Derive Approdi, 2002. ISBN 8887423873.

QUIJANO, A. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO y UNESCO, 2000. P. 201-246. ISBN 9509231517.

RENNIE, E. *Community media: A global introduction*. Rowman & Littlefield, Lanham, 2006. ISBN 0742539253.

RODRIGUEZ, C. *Fissures in the mediascape. An international study of citizens' media*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press, 2001. ISBN 1572733683.

SAID, E. *Orientalismo*. Barcelona: Debate, 2002. ISBN 84-830-6983-0.

WALLERSTEIN, Immanuel (coord.). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gubelkian*. México: CEIICH-UNAM/Siglo XXI, 1996. ISBN 9682320127.

WHITE, R. A. "La teoría de la comunicación en América Latina. Una visión europea de sus contribuciones". *TELOS*. No. 19 (1989). P. 43-54. ISSN 0213-084X.

